



Capítulo VI

Balance Final

BALANCE FINAL Y MENSAJE POLÍTICO

Honorables miembros de este cuerpo edilicio, señoras y señores:

En unos cuantos días habrá concluido el primer año de este gobierno y comenzaremos la etapa más decisiva. Por tal motivo, este es un buen momento para hacer un alto en el camino, reflexionar y valorar lo alcanzado teniendo en mente aquello que nos propusimos. Los principales hechos y datos han sido dados a conocer y ahora tienen ante ustedes elementos para formarse un criterio sobre nuestra rendición de cuentas. Estoy abierto al análisis y la discusión con objeto de examinar mi desempeño y el de todo el gobierno municipal. De ninguna manera pretendo echar campanas al vuelo ni asumir actitudes triunfalistas. A pesar de que la presente gestión municipal ha hecho logros innegables que la distinguen de otras, y de que Guadalajara es hoy una mejor metrópoli que hace un año, es necesario reconocer, con actitud autocrítica, que aún falta mucho por hacer y que no logramos todo lo que nos propusimos. Sería faltar a la verdad si dijese que estoy satisfecho.

Creo no distorsionar la realidad, sin embargo, si afirmo que este gobierno que me honro en presidir tiene un rumbo claro y una idea muy certera de lo que quiere realizar. Estoy cierto de que ya hemos consolidado una base de trabajo muy firme para que los próximos años nos brinden más frutos y mejores y más tangibles realizaciones. Por eso no dudo que al final de nuestro mandato habremos de alcanzar, en forma plena y cabal, los objetivos que nos hemos propuesto. Ello será posible porque, insisto, sabemos lo que queremos y estamos concentrando nuestros recursos y energías en volverlo realidad. Si algo define a la presente administración municipal, y le confiere dignidad y valor, es su preocupación por hacer imperar niveles mínimos de justicia social y bienestar para todos los tapatíos, especialmente entre los sectores que

más lo necesitan. De allí que hayamos decidido aportar y canalizar recursos importantes para el combate a la pobreza, el hambre, la desnutrición y la enfermedad. Otra preocupación que da un particular sentido al quehacer del gobierno es la lucha por recuperar espacios de convivencia y recreación cultural para las familias tapatías en un clima de tranquilidad y armonía.

Pero acaso la motivación fundamental que impulsa nuestras acciones, como por ejemplo la Vía RecreActiva, los programas culturales y de prevención de delitos, y de lucha en favor de las mujeres y ancianos, es el anhelo de que Guadalajara vuelva a ser una metrópoli bien integrada, por la que sus habitantes sientan un gran orgullo de pertenecer a ella y con la que se identifiquen plenamente. En última instancia, el futuro de Guadalajara y la recuperación de la esperanza para todos reside en la voluntad y disposición de sus habitantes para amar su ciudad, proteger sus espacios públicos y coexistir de manera solidaria, pacífica y civilizada. Hoy, en plena época de consolidación democrática nacional, descentralización de la vida pública y globalización de las culturas y las economías, las ciudades tienen el protagonismo de su desarrollo. En la capacidad de auto-organización de quienes habitan los espacios metropolitanos reside la clave de su viabilidad integral. Ya no podemos esperar recibir todo del centro ni de los otros niveles de gobierno. Hoy por hoy, insisto, las ciudades que triunfan son aquellas que organizan de forma creativa sus recursos, los aprovechan racionalmente y los hacen rendir en beneficio de todos sus habitantes.

Sin embargo, sólo con la participación cotidiana, decidida y exigente de los tapatíos podremos hacer prevalecer el interés público en las decisiones que definen el rumbo de la ciudad. Mientras más estrechos, constantes y respetuosos sean los

vínculos de comunicación pública entre las comunidades y las autoridades, más democrático y legítimo será el gobierno, más cohesionada estará Guadalajara y mayores oportunidades tendremos de intervenir en ella haciendo avanzar el interés general de nuestra urbe. Dejémoslo claro de una vez por todas: la posibilidad de resolver problemas cruciales del municipio depende, en gran medida, del respaldo y exigencia que los ciudadanos presten al gobierno y de su participación en los asuntos públicos de la ciudad.

Es obvio que para lograr dicho respaldo crítico y estrechar los nexos de colaboración y comunicación con los ciudadanos la autoridad está obligada a dar el primer paso. Así lo haremos. El Gobierno Municipal de Guadalajara desea establecer un compromiso con la población para abrir nuevos y más eficaces cauces a su participación. Estoy convencido de la necesidad de superar la brecha que suele separar a los ciudadanos de su gobierno y los desvincula de la gestión de sus condiciones concretas de vida y desarrollo. Los ciudadanos poseen recursos y posibilidades de movimiento y acción, sin los cuales no es posible dar conducción y sentido a la vida pública: resolver problemas, satisfacer necesidades, cuidar los recursos y la infraestructura de la ciudad, emprender proyectos innovadores, hacer cumplir la ley, rendir cuentas, evaluar el desempeño del gobierno, construir la esperanza y planear el futuro.

Un gobierno democrático está obligado a tratar a los ciudadanos como iguales y como sujetos de inteligencia y razón. En las sociedades modernas y democráticas toda decisión pública entraña un argumento que la fundamenta y justifica. Los ciudadanos tienen derecho a conocer, discutir y criticar las razones y evidencias que vuelven adecuadas a las decisiones de política. Ese es el aspecto más trascendente de los principios de

transparencia, rendición de cuentas y desarrollo cívico con los que la Presidencia Municipal de Guadalajara está comprometida. Por tanto, quiero impulsar una nueva forma de gobernar que se asuma como un trabajo cuidadoso y constante de deliberación y coordinación de voluntades entre autoridades, organismos de la sociedad y ciudadanos. ¿De qué sirve que un gobierno cuente con aceptación electoral si no es capaz de allegarse del apoyo consciente de los ciudadanos para tomar decisiones que reviertan inercias y desactiven intereses particulares que impiden la realización del bien público? ¿De qué sirve impulsar políticas y proyectos que los ciudadanos sienten ajenos y con los cuales no se identifican ni se comprometen?

Hoy en día, los programas de gobierno exitosos son aquellos que logran convocar la participación informada y decidida de los ciudadanos y sus organizaciones. Y no sólo eso, sino que las acciones del gobierno realmente exitosas son las que incrementan las capacidades y opciones reales de las personas, de manera que se vuelvan más libres, más autónomas y responsables de sí mismas y de sus circunstancias sociales, menos dependientes del gobierno y menos vulnerables de intereses de grupos políticos o burocracias partidistas. Estoy consciente de que los ciudadanos de Guadalajara necesitan creer más en sus autoridades locales. Necesitan tener plena confianza en que su presidente municipal desea servirlos y trabajar por construir una mejor ciudad y un mejor entorno urbano para ellos y sus hijos. Por su parte, el presidente municipal necesita contar con ciudadanos dispuestos a escuchar el punto de vista de la autoridad y discutirlo y mejorarlo con argumentos, así como a contribuir al buen éxito de las propuestas del gobierno.

Sin esa confianza y compromiso mutuo entre sociedad y autoridades no es posible gobernar

democrática y eficazmente, ni mucho menos recuperar la esperanza en que Guadalajara habrá de estar a la altura de su destino. Pero además de la credibilidad en el gobierno, los ciudadanos necesitan creer en ellos mismos y en su propia capacidad de salir adelante y resolver sus problemas. Insistamos: el gobierno los debe considerar como actores que son capaces de impulsar y exigir su propio desarrollo personal, familiar y grupal, el progreso de su casa, su calle y su colonia. Toda participación en el ámbito público, para ser auténtica, debe surgir de la propia iniciativa de los ciudadanos y debe irrumpir desde la base y sin cortapisas, en el espacio del diálogo público con las autoridades. Necesariamente debe ser así, pues de otra forma la participación se convierte en simulación y no pasa de ser un expediente burocrático de legitimación artificiosa.

Lo que requerimos, entonces, son ciudadanos dispuestos a participar y asumirse como sujetos de su propio destino dejando de ser objetos pasivos de las acciones del gobierno, lo cual no significa, por supuesto, que este último rehuya el cumplimiento de sus responsabilidades legales y sociales. Resulta fundamental multiplicar los espacios de discusión, participación y diálogo entre ciudadanos y representantes del Gobierno Municipal; construir un clima de confianza mutua y reciprocidad entre las comunidades y las autoridades; sentar las bases de comunicación para generar acuerdos de colaboración en torno a proyectos específicos de desarrollo y solución de problemas diversos. Los problemas públicos sólo se solucionan mediante acuerdos públicos, con el concurso activo de los ciudadanos y sus formas asociadas de acción. Ese es el llamado que hoy hago desde la Presidencia Municipal de Guadalajara a mis conciudadanos.

No puedo concluir la presentación de este informe sin hacer patente mi reconocimiento a este

Honorable Ayuntamiento, y a todas las expresiones políticas que lo integran, por el hecho de que siempre se ha guiado bajo el interés de favorecer el bien de Guadalajara y el progreso de sus habitantes. En los regidores he encontrado siempre una disposición plena para dialogar y llegar a acuerdos que favorezcan la armonía y el entendimiento. Ellos son, sin duda alguna, una fuente muy valiosa de orientaciones que mucho contribuye para normar mis criterios de actuación y decisión.

A los otros órdenes de gobierno, con quienes nos relacionamos de forma cotidiana, deseo también expresar mi reconocimiento puesto que siempre se han manifestado solícitos y cooperativos para ayudar al buen desempeño de la presente administración municipal. En el caso del gobierno federal es de reconocerse, con especial énfasis, la ayuda brindada mediante el programa Oportunidades de Sedesol, y otras acciones y programas diversos. El caso del gobierno del Estado también merece una expresión de gratitud y reconocimiento de mi parte puesto que el señor gobernador, licenciado Francisco Ramírez Acuña, siempre ha manifestado, con hechos, su actitud de plena disposición para contribuir al progreso y bienestar de nuestra ciudad.

De manera muy especial, quiero agradecer la actitud de inquebrantable lealtad, disciplina y trabajo desinteresado de mi equipo de colaboradores, así como por parte de los funcionarios y empleados de las distintas dependencias del Ayuntamiento. Con todos ellos me siento muy reconocido y los exhorto, de la manera más respetuosa, a continuar por ese camino y redoblar esfuerzos para que podamos rendir los frutos que la sociedad espera de nosotros. En este sentido, quiero anunciar que en los próximos días haré una cuidadosa evaluación del rendimiento de mis colaboradores de gabinete, con objeto de ajustar

esquemas de trabajo y hacer adecuaciones a los perfiles profesional y humano para volver más eficiente el funcionamiento general de mi equipo inmediato.

A los ciudadanos de Guadalajara les transmito mi más sincera manifestación de respeto y sentido de compromiso. Deseo hacerles saber que continuaré trabajando, día con día y de manera ineludible, por el bienestar, la tranquilidad y el desarrollo integral de nuestra ciudad. Ustedes y sus familias son la razón de ser de este gobierno, y ante ellos habré de rendir las cuentas que me pidan. Aprovecho este momento para renovar el compromiso que adquirí hace un año con mis conciudadanos y para solicitarles, de nueva cuenta, su apoyo y solidaridad. Les reitero que estoy plenamente dispuesto a intensificar el diálogo que hemos venido manteniendo sin distinciones de ninguna naturaleza y con plena apertura.

Señoras y señores:

Guadalajara es orgullo no sólo de nosotros sino de todos los mexicanos. Vivir en ella entraña un profundo compromiso por mantenerla y hacerla progresar para que esté a la altura de su grandeza y su destino. Debemos mirar a Guadalajara como la casa de todos que es y cuidarla y mantenerla como un espacio privilegiado de civilización y cultura. Sus problemas son grandes y aún estamos esforzándonos en atenuarlos y resolverlos. En este esfuerzo habremos de seguir trabajando, de manera que inauguraremos una nueva época de prosperidad, progreso, bienestar y mejor futuro para todos. Ese es mi compromiso y esa es mi vocación. Los invito, pues, a que, mediante un nuevo esquema de interacción y comunicación más abierto y democrático, conjuguemos nuestras voluntades para hacer realidad la Guadalajara que queremos.

Muchas gracias.

ANEXOS